

Volodia Teitelboim:

“En la política yo buscaba la belleza”

“Soy un testigo del siglo”, dice el octogenario escritor que se apresta a terminar su biografía sobre Borges. Entre sus nuevos proyectos están una suerte de memoria sobre los acontecimientos históricos que le tocó vivir, a la par que un trabajo sobre Pablo de Rokha.

Jugándose con todo en “los descuentos” está Volodia Valentín Teitelboim Voloski, hijo de un judío ucraniano que se pasó la vida vendiendo género en Chillán. Alejado de la contingencia política que avasalló sus afanes poéticos, este adolescente perpetuo ha remontado la corriente del tiempo para producir una obra de reconocimiento unánime en el mundo de las letras chilenas: la trilogía biográfica, donde dio cuenta de Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro, ese “titán caído, ese arrojado del paraíso de sí mismo” que marcó con un fuego inapagable a quien fuera hasta hace pocos años Secretario General del Partido Comunista de Chile.

Esta semana Teitelboim visitó Valparaíso para presentar la reedición de su primera novela, “Hijo del Salitre”.

- ¿Qué siente con la actualización de un texto tan antiguo?

“Siento alegría, porque “Hijo del Salitre” fue publicado hace 43 años, casi medio siglo. Fue mi primera novela. La escribí luego de pasar por esa experiencia quimérica, mítica, de la revolución estética, junto a Vicente Huidobro. Por lo tanto, no podía ser yo un cultor del realismo romo, lineal, de primera dimensión, ni menos un novelista novel que pretendiera hacer realismo socialista. Porque, al fin y al cabo, esa no es una categoría estética, sino una norma política. Siempre pensé que era impropia desde el punto de vista literario. Yo iba a hacer una obra donde el hombre estuviera completo. Un hombre no sólo económico ni simplemente político, sino un hombre con sueños, imaginación, irrealdad, vida cotidiana, sinsabores, pequeñas victorias, grandes derrotas, ilusiones, alucinaciones, mitos, todo.”

- ¿Cómo fue que un huidobriano como usted se dejó vencer por el medio y, a fin de no transar la literatura con cualquier compromiso, simplemente abandonó la poesía?

“Exactamente esa fue la razón...”

- ¿Y por qué, en el espíritu de Huidobro, no siguió sencillamente adelante, le pesara a quien le pesara?

“Huidobro nunca le tuvo que pagar a la vida los precios del hombre común. Porque era el hijo de una familia

multimillonaria. Y, por lo tanto, desde siempre pudo realizar su sueño sin impedimento: escribir”.

- Cosa que no le pasó a usted...

“No me pasó a mí. Yo soy un muchacho que ingresa a la vida literaria y también a la vida política simultáneamente, en tiempos muy convulsionados. Es la época de la gran crisis del año 31, con la caída de Carlos Ibáñez del Campo, la insurrección de la marinería, y en el año siguiente, la república socialista y el intento de soviets. Es decir, grandes aventuras políticas, y yo me siento naturalmente empujado por esta gran marea. Y quiero participar. Son mis sueños también. Vicente está en otra situación y otra posición. El era un hombre que hablaba de política; en ese momento se sentía comunista, después dejó de serlo. Pero era un hombre que partía del criterio de que él era el demiurgo, el que creaba el mundo, y el no iba a depender de ninguna definición política que no lo incorporará como centro rector. Yo era un muchacho, digamos, que estaba en segunda fila.”

- ¿Y había una comunión entre esa política que usted ejerció y la literatura? ¿La búsqueda de la belleza, tal vez?

“Sí, era la búsqueda de la belleza. Incluso, por muy sorprendente y quimérico que pudiera parecer, yo buscaba la belleza también en la política, a través de una realización moral que contemplara no solamente la suerte de un individuo, sino el destino de mucha gente. Que pudiera cambiarle la vida. Eso para mí unía la estética y la ética, porque era un sueño moral y también la posibilidad de acceso a una vida más bella, en cuanto que muchos podrían acceder a la poesía y concebir la vida humana como una posibilidad de belleza realizada por la persona.”

- Usted integra una generación que está desapareciendo. ¿No se siente un poco huérfano en este mundo?

“Bueno... Y fui un sobreviviente de esa generación. Soy un testigo del siglo. He tenido la suerte de llegar hasta el fin del siglo para ver desdichas, horrores, desplomes, esperanzas, desilusiones y confusiones. Naturalmente, a ratos me siento solo. Y, de repente, voy a una reunión y advierto que soy el más viejo,



Volodia Teitelboim nació en Chillán el 17 de marzo de 1916. Siendo muy joven publicó junto a Eduardo Anguita la “Antología de la poesía chilena nueva”. Luego se metió de lleno en política, además de ejercer el periodismo deportivo. Retomó sus pasiones literarias hace cosa de un lustro y ya no quiere parar. Se considera soñador, bondadoso e ingenuo.

lo cual me parece una contradicción porque soy, en el fondo, un adolescente perpetuo.”

- ¿Cómo vivió la muerte de Anguita?

“Fue tremendo, porque con Anguita fuimos, digamos, los dos primeros escuderos de Vicente Huidobro. Y, por lo tanto, nos embarcamos en ese sueño, en esa navegación loca, creyendo que íbamos a cambiar al mundo y no sólo a la poesía. Yo tenía 16 años y Anguita 18. Y éramos muchachitos donde el sentido de la realidad no existe y la fuerza del ideal es enorme. Lo único que nos interesaba era participar a fondo en esa gran empresa de renovar la poesía y renovar también Chile. El no tenía las mismas ideas políticas que yo, pero nos entendíamos perfectamente porque estábamos hermanados en una especie de comunidad poética, de sueño, muy afín.”

- Ese ambiente y esa gente desaparecieron...

“Eso lo veo como una desgracia para el país. Porque, al fin y al cabo, eres com Anguita y muchos más no se guiaban simplemente por fórmulas políticas, sino por la necesidad de un sueño mejor y un Chile distinto, un Chile que no fuera empírico, puramente pragmático, de negocios, donde tanto tienes, tanto vales. El metro era la entrega, el altruismo, la lucha contra el individualismo estrecho. Todo eso está

en retirada ahora, aunque creo que en el fondo de la sociedad se está generando un rechazo. Necesariamente tiene que producirse un vuelco.”

- ¿Cuáles son sus proyectos literarios?

“Espero terminar antes de fin de año mi libro sobre Borges, un libro de cierta envergadura, donde pretendo tratarlo en toda su grandeza y en toda su infinita ambigüedad también.”

- ¿Y no ha pensado abordar a Pablo de Rokha?

“Lo tengo entre mis planes. Y tengo varios. Espero que el tiempo no sea avaro conmigo y me conceda la posibilidad de trabajar sobre De Rokha y cumplir otros proyectos. Tal vez también proyectar una mirada de testigo, de veedor, hacia el siglo que hemos vivido. No para hablar de mí mismo sino para dejar un testimonio de un hombre que estuvo allí.”

- ¿Se arrepiente de las opciones que tomó?

“Puedo arrepentirme de muchas cosas personales pero de las opciones y definiciones fundamentales de mi vida no. Creo que estuvieron también determinadas por la historia, por la época. Todo lo hice con honestidad respecto de mí mismo y de los demás. Me arrepentiría si hubiera cometido una estafa a mis sueños, pero he permanecido fiel a ellos”.

Philippe Dardel H.